

Presentación

La estética atrae hoy la atención de muchos filósofos. Desde distintas perspectivas se reflexiona sobre el arte. ¿En qué consiste la experiencia estética? ¿Es posible una estética normativa? ¿Qué caracteriza a las obras artísticas? ¿Cómo se relaciona el arte con el hombre?

DIALOGO FILOSOFICO destina en este número varios artículos a temas estéticos. Mientras Guillermo Solana despliega ante nosotros el rico panorama de la reflexión estética en los últimos veinticinco años, otros colaboradores nos ofrecen sus investigaciones sobre el pasado y el presente de la estética y del arte, sobre el empleo de la literatura como método de enseñanza de la ética. Me refiero a los artículos de Aldo Trione, Alfonso López Quintas, Carlos d'Ors, Emilio Hidalgo Serna y José Jiménez.

Descubrimos que en el arte actual no hay unas normas estéticas a seguir. La situación se nos presenta abierta, cambiante e imprevisible. El arte del siglo XX sería «un inmenso taller experimental». Una libertad arbitraria, caprichosa, entendida como normatividad individualista, dirige la voluntad creadora del artista. Se ha roto la estética de la armonía o de la belleza.

Podríamos preguntarnos si se da una correspondencia teórica entre ética y estética, pues los objetos de ambas surgen en el ámbito de la libertad. Peter Kemp se esfuerza por fundamentar una ética universal que promueva la responsabilidad respecto del *otro* hombre. La arbitrariedad, posible y hasta deseable según muchos en el campo del arte, destruiría la ética.

Pero la apertura estética, que constituye el paraíso imaginario de las artes, puede producir un efecto beneficioso sobre el comportamiento humano, sobre el saber humano. Ante la actividad del artista no existen horizontes cerrados. Aunque siempre amenaza el peligro de identificar la creación artística con la investigación de la verdad, de caer en un puro relativismo ético, el cultivo de la estética nos anima a avanzar en el sentido de una filosofía abierta.

Ildefonso Murillo